



LAS fechas más alegres del año están cerca. Nochebuena, Navidad, Año Nuevo, son días que sugieren luz, despreocupación, elegancia. ¿Qué mujer no querrá festejarlos luciendo ese vestido brillante que no se atrevió a usar en otras ocasiones por considerarlo demasiado llamativo?

Ahora es el momento de «atreverse» a llevar un traje bordado —como el de la foto, creado por Gui Laroche, en perlas nacaradas sobre tul blanco— que nos hará parecer como salidas de un cuento de las Mil y una Noches, o de extremar la fantasía y conseguir que el vestidito negro, estrecho y sin mangas que hemos usado ya tantas veces, adopte un sorprendente aire de fiesta.

Para conseguirlo caben varias soluciones. Por ejemplo, añadiéndole...

1. UN CINTURON ANCHO, de raso rojo vivo, en cuyo centro se prenderá una flor negra o un broche de bisutería.
2. UNA CHAQUETITA corta y suelta, de encaje dorado.
3. UN CUELLO muy grande, cortado en forma de pétalos superpuestos, en organza rosa pálido.
4. UN GALON de lentejuelas negras, en el borde del escote y en el de la falda.

Para acompañar al vestido de fiesta, en esta época de fuertes fríos, lo ideal es un abrigo de piel. En este capítulo el campo de elección es amplísimo, no sólo en cuanto a modelos o calidades, sino en lo referente a precios. Hoy se trabaja un modesto «agneau» con el mismo cuidado que una piel fina, y aparece en las colecciones de los grandes creadores sin tener que ruborizarse por su humilde origen. Lo que cuenta es la elegancia de su corte y el buen gusto de sus detalles.

España puede enorgullecerse de poseer hoy una industria peletera de primer orden. Buena muestra de ello es este original abrigo de José Luis, en astracán gris antracita, con efecto «evasée» en el bajo.

TRATAMIENTO KERZO



- * KERZO choc
- * KERZO normal

VENTA EN PERFUMERIAS Y FARMACIAS

Es una creación
eugene



DISTRIBUIDOR

Cebyp

Barcelona - Madrid

☆

medias

KAYSER
lencería



KAYSER

NUEVA YORK - LONDRES - PARIS

LOS JUEGOS YA NO SON PROHIBIDOS PARA

BRIGITTE FOSSEY



Premiada en Festivales, alabada por la crítica y aplaudida por el público, «Juegos prohibidos» señaló hace años la única aparición en la pantalla de la entonces niña Brigitte Fossey.



La fiesta de las debutantes fue, como cada año, una de las más concurridas de la «saison». Al terminar, a las seis de la mañana, los invitados se trasladaron a orillas del Sena para iniciar un paseo en «bateau-mouche» (arriba). Entre los asistentes, numerosísimos, estaban la princesa Ira de Furstenberg (abajo, a la izquierda), y Michel de Francia, hijo de los condes de Paris (abajo, a la derecha).



EN el palacio de Chaillot, 374 jovencitas vestidas de blanco, con la timidez de los dieciocho años, se han presentado en sociedad ante todo el Gotha internacional.

Nada se ha escatimado para hacer de este sexto «Baile de las debutantes» el más esplendoroso de todos: guardias republicanos presentando armas, cadetes de la Escuela Naval, a los que estaba encomendada la agradable tarea de bailar hasta el alba con las debutantes, fuegos artificiales, paseo en barca por el Sena y todas las duquesas y príncipes especialmente venidos para asistir al acto y, quizá, para soñar con sus lejanos dieciocho años y su primer baile.

Se puede afirmar que no se ha escatimado nada si se piensa que los padres de las jovencitas han necesitado gastar como mínimo medio millón de antiguos francos —unas 60.000 pesetas— para hacer «debutar» a sus hijas y vestir a la nueva ola 1963. Incluso los equipos más simples —que proceden de una gran modista— y los «accesorios» —guantes de piel blanca, diadema, peinado, escaupines de seda, etc.— pueden hacer dudar a algunas grandes familias cuya principal riqueza consiste en un apellido ilustre...

Presidió la duquesa de Sabran-Pontéès, que reemplazaba a la princesa de Borbón-Parma, de luto por su padre, el duque de Doudeauville. De dos en dos las 374 debutantes, representando a 27 naciones, se inclinaron graciosamente ante ella, conducidas por Jacques Cazot, el bailarín de la Ópera Cómica que ha sido el «profesor de reverencias».

Había algunos nombres ilustres entre las jovencitas, que atrajeron la curiosidad de los asistentes: la alegre princesa Monica von Bismarck (nieta del canciller de Hierro); Carmen Paltino (el estafío boliviano); Annabel Scrope (sobrina de Lord Home)...

Pero la estrella de la velada, la más fotografiada, admirada e entrevistada, debía su celebridad sólo a sí misma. Esplendorosa, rubia, emocionada, abrió el baile del brazo de Jacques Chazot: es Brigitte Fossey, que hace doce años se convirtió en la niña prodigio del cine con una sola película, considerada como uno de los grandes clásicos del cine francés: «Juegos prohibidos», dirigida por René Clément. Brigitte Fossey era la niña perdida en medio de la guerra y del éxodo que, para toda una generación de espectadores, simboliza los sufrimientos de la infancia por la locura del mundo adulto. Entonces tenía seis años. Ahora vive en Tourcoing, en el norte; no ha vuelto a hacer cine y estudia filosofía.

El «Baile de las debutantes» ha sido una brillante excepción en su vida ordenada y trabajadora. Ha bailado más que ninguna, se ha divertido enormemente y se ha extrañado un poco de su éxito. Era la primera reaparición en público después de doce años y todo el mundo le hablaba de «Juegos prohibidos»...

Fotos EUROPRESS

Los invitados se disputaban el honor de bailar con la que fue la niña actriz más famosa de Europa. En la foto, Brigitte Fossey, convertida en una encantadora jovencita, mientras baila con Philippe Lerett, presidente del Comité Parisino de la Escuela Superior de Comercio.

